

## Excusas para sobrevivir

JOSÉ LUIS ALVITE

**E**S para mí como las heroínas decentes, lavadas y optimistas del cine de Capra. A veces me encuentro decaído y me parece que la vida no vale nada y que no se estaría mal debajo del agua, asustando a las truchas mientras te vas muriendo con la cara hinchada por la cortisona del pánico. Entonces suena el teléfono. Lluve tanto tras los cristales que los gorriones del telégrafo orinan por los ojos. Pasan los camiones levantando con las ruedas las diapositivas de la muerte. Apetece morir con la digestión sin hacer y con las uñas de los pies sin cortar, para que te hagan la autopsia en un salón de belleza.

Es el teléfono salvador. Ya existía cuando nadie imaginaba los «903» de la Telefónica. Es la voz de **María Teresa Navaza**. Es la excusa para sobrevivir algunos minutos. Suena tan cálida, tan cercana, tan biológica, que si metieses el teléfono en el puchero, podría hervir la leche.

Hoy me pedía el cuerpo corresponder holgadamente a su generosa oportunidad. Y como la veo poco, se lo digo desde aquí, ahora que tengo un momento bueno, ahora que no se ha perdido la cadena, ahora que no ha pasado aún el camión levantándole la piel a la lluvia...

María Teresa Navaza es la hermana que no nació en mi casa ni lleva mis apellidos. Fue el único error histórico de mis padres. Pero la tengo injertada en mi árbol genealógico y siento por ella un aprecio familiar.



**María Teresa Navaza es la hermana imposible de todos nosotros**

Además, es una hermana combativa, aseada, sin caries y con un corazón tan grande que sus blusas tendrían que coserlas los cardiólogos. Tengo que resignarme a compartirla con todas las familias. María Teresa es la hermana imposible de todos. Y todos la amamos con la inocencia, con la profilaxis, con la falta de promiscuidad y de sudor con que se amaban los entrañables guisantes eunucos de Méndel. Y cuando suena el teléfono mientras nos probamos el sudario, todos tenemos la fundada esperanza de que alguien como ella nos diga: «Vamos, muchacho, sé de una mesa con dos sillas vacías; ¿les vamos a dar plantón?»...